Escrito por: Anonymous

Resumen:

Sólo tuve el privilegio de poseerla una vez antes de que terminara nuestra relación pero no cabe duda que lo disfrute tanto como Alma Rosa una mujer buenísima aun a su edad y bien necesitada de sexo, tendría unos cuarenta y tres años.

Relato:

Sólo tuve el privilegio de poseerla una vez antes de que terminara nuestra relación pero no cabe duda que lo disfrute tanto como Alma Rosa una mujer buenísima aun a su edad y bien necesitada de sexo, tendría unos cuarenta y tres años. Con un cuerpo bien conservado, unos senos dignos de una mujer de su edad, piernas bien torneadas y unas nalgas bien riquísimas que a todo hombre se le antojaría. Ella es la mamá de una chica que fue mi novia no hace mucho, recién termine con ella hace menos de cuatro meses, al parecer conoció a otro tipo y termino cambiándome pero francamente me fui complacido porque aunque nunca se entero tuve el placer se cogerme a su madre la que fue mi puta y la goce al máximo. Alma es una mujer divorciada, según por lo que mi entonces novia me conto sus padres se divorciaron desde que era niña y que por todo ese tiempo su mamá había permanecido soltera y que nunca volvió a casarse aunque me dijo que hace tiempo había tenido un novio su mamá pero que terminaron. En fin era obvio que Alma había permanecido mucho tiempo sin que nadie le abriera las piernas y creo yo tuve el placer de recordarle ese placer de nuevo. La verdad mi novia no me agradaba en la intimidad cada que hacíamos el amor ella se quedaba quieta como vegetal, ni me complacía en nada como hacerme oral o dejar que se la metiera por atrás, era aburrida muy distinta a su mamá que la verdad disfrute más cogerme a su madre que a ella.
Luego de algunas semanas de salir juntos me llevo a su casa un día a cenar, ahí fue donde conocí a su putita mamá. La verdad quede sorprendió al conocerla, era una mujer bien deseable y con un cuerpo de antojo, aparentaba menos edad de la que tenia. Varias veces iba a casa de mi novia a verla pero la vez que más me encanto fue esa vez que recién habíamos llegado de pasear, encontramos a su mamá lavando ropa. Ella estaba toda mojada, el vestido que tenía puesto se había pegado totalmente a su cuerpo y se le veían sus senos, sus nalgas pero eso no fue lo mejor, sino que ella no tenía ropa interior y se le veía completamente su intimidad con algunos pelitos. Yo traté de ocultar mi excitación pero no pude evitar mirarle de re ojo entre sus piernas, camine un poco alejándome pero alcance a escuchar como mi novia le dijo ¡Mamá no traes pantis se te ve todo ahí en medio! Afortunadamente mi novia no se molesto por mirar a su mamá en ese estado pues sabía que no había tenido la culpa. A pesar de que quería olvidarlos no podía, desde esa vez mantenía deseos ocultos por Alma pero lo mejor era que pensaba que ella de alguna manera había hecho a propósito tal accidente, yo sabía que Alma se me insinuaba de una manera muy sutil pero como hombre lo

sabía. Algunas otras veces ya queriendo ir más lejos me atrevía a rezarle su culo de manera muy discreta, ella se volteaba y me sonreía diciéndome que estaba bien. Yo tenía veinte años, podía ser también su hijo pero ella estaba siguiendo mi juego.

Aquella noche que la hice mía ¡guau! Sin duda fue histórica. Iba pasar por mi novia para ir de antro, ya era de noche. Pero cuando llegue me recibió Alma y me dijo que su hija aun estaba bañándose pero que no tardaría. Alma tenia puesto un suéter y una falda verde, también sandalias con las que se podía ver sus lindos pies. Estaba en la sala esperando pero en esos momentos me empecé a excitar como nunca lo había estado, sabía que no podía esperar un segundo más para no follarme a Alma.
Fui hasta la cocina donde estaba ella tomando un vaso de agua, nos miramos. Yo la tome detrás, introduje mi mano bajo su falda tocándole sus muslos, el sentir sus suaves piernas me estaba excitando aun más. Llegue hasta su zona intima, ella al sentir mi mano en sus pantis se estremeció y dejo caer el vaso, -Esto no está bien- dijo en voz baja a lo que le contesté –Si está bien, tu lo quieres yo te deseo. Permítame hacerle el amor señora- Ella me dijo que la siguiera y bajamos de prisa al sótano de la casa, ni prendimos la luz aunque no era necesaria pues entraba una luz tenue de las ranuras de la puerta. En la obscuridad comencé a besarle el cuello, me dijo que me apresurara pues en cualquier momento podía salir su hija del baño. A prisa subí su falda, tome sus pantis y se las baje hasta sus pies, ella estaba muy nerviosa. Tome un preservativo de mi camisa y enfunde perfectamente mi pene con él, separe sus muslos y antes de penetrarle yo como loco acariciaba su vagina que aunque no le veía podía sentirle muchos bellitos. Alma tomo mi miembro y se lo puso en su panocha, empuje y cuando sentí ya estaba entrando dentro de ella. Alma me susurraba ¡Así házmelo, házmelo! A toda velocidad se la metía y sacaba de su panocha bien lubricada y aguadita, en esto mismo busque su culo detrás y le metí mis dedos en su culo, ambos estábamos imparables pero sabíamos que no teníamos mucho tiempo. Momentos después ella se quito de mi, tomo mi pene quitándome el preservativo y cuando sentí comenzó a chupármela, no tarde ni un minuto en que me vacié dentro su boca, apenas podía creer que le había hecho el amor a su mamá. Alma se puso sus pantis, se arreglo y salió primero de ahí, un par de minutos después salí encontrando a mi novia en la sala vestida y dispuesta para irnos. Sin saber que hace unos momentos me folle a su madre en el sótano de su casa. Sin embargo unas semanas después cuando iniciaba a planear un segundo encuentro con su madre ella termino lo nuestro diciéndome que había conocido a otro chico en su vida, la verdad que contuve para no decirle que aunque termináramos su mamá ya había sido mi puta, pero ese es un secreto entre su madre y yo.